

# LO SAGRADO EN EL PENSAMIENTO DE RAMÓN XIRAU

MARTA NOGUEROLES JOVÉ  
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El objetivo principal de este artículo es mostrar el tratamiento de lo sagrado en el pensamiento del filósofo y poeta Ramón Xirau. Autor de gran profundidad, perteneció, al igual que su padre, el filósofo y pedagogo Joaquín Xirau, a la tradición humanista cristiana. Después de exponer brevemente su biografía intelectual, nos detendremos en su particular concepción de la filosofía, en su interés por la poesía, para pasar a analizar uno de los temas que más le preocuparon, junto con la crisis del mundo occidental: la búsqueda de Dios y de lo sagrado.

PALABRAS CLAVE: Ramón Xirau; filosofía; poesía; sagrado; crisis.

## *The sacred in the thought of Ramón Xirau*

ABSTRACT: The main objective of this article is to show the treatment of the sacred in the thought of the philosopher and poet Ramón Xirau. An author of great depth, he belonged, like his father, the philosopher and pedagogue Joaquín Xirau, to the Christian humanist tradition. After briefly exposing his intellectual biography, we will stop at his particular conception of philosophy, his interest in poetry, to go on to analyze one of the issues that most concerned him, along with the crisis in the Western world: the search for God and of the sacred.

KEY WORDS: Ramón Xirau; philosophy; poetry; sacred; crisis.

### 1. BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Ramón Xirau Subías nació en Barcelona el 20 de enero de 1924. Hijo del filósofo y pedagogo Joaquín Xirau, perteneció a la llamada «segunda generación de exiliados españoles». Al estallar la Guerra Civil sus padres le mandaron a Marsella, a estudiar en el Lycée Périer. A México llegó a principios de agosto de 1939, acompañado de su familia, a los quince años de edad, a raíz de la derrota del bando republicano. Se licenció en 1944 y en 1946 obtuvo la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tuvo, entre sus maestros, a José Gaos, a García Bacca, Josep Carner, Pedro Bosch Gimpera, Alfonso Reyes, entre otros.

En 1955 se nacionalizó mexicano. Ese mismo año realizó estudios de especialización en la Sorbona de París. Fue becario de las fundaciones Rockefeller, Farfield, Frank B. Baird JR. Scholarship (1967) y Guggenheim (1968-1971). Desde 1949 fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas desde 1973. Dictó numerosos cursos y conferencias en las Universidades de México, Oxford, Columbia, Bolonia y Barcelona. Recibió muchos premios y distinciones por su obra, por parte de los gobiernos francés, italiano, español y mexicano. Así por ejemplo fue nombrado Chevalier des Arts et des Lettres (1964), Chevrier de l'Ordre du Mérite (1965) y miembro de la Légion d'Honneur (1990), por el gobierno de

Francia, Comendador (1971) por el gobierno de Italia. Recibió la Orden de Isabel la Católica del gobierno de España (1979) y la Creu de Sant Jordi (1997). Obtuvo el Premio de Literatura Magda Donato (1970), las Palmas Académicas (Francia, 1975), el Premio Elías Sourasky (1980), el Premio Universidad Nacional en la rama de Humanidades y el Premio Internacional Alfonso Reyes (1988), el Premio Mazatlan de Literatura (1990) y el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la especialidad de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (1995). Fue miembro del Colegio Nacional desde 1973; de la Academia Mexicana de la Lengua, desde 1993, y del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, desde su fundación, en 1994. Asimismo, fue doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona (1984.) y por la Universidad de las Américas (México), Investigador Emérito de la UNAM y Creador Emérito del Sistema Nacional de Creadores (1993). En marzo de 2006, el Gobierno Español le otorgó la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, por ser un destacado representante del exilio español en México.

Ramón, además de filósofo, fue un excelente poeta y uno de los estudiosos más importantes de la poesía mexicana. Dejó escrita una extensa obra de más de cuarenta títulos que abarca la filosofía, el ensayo y la poesía. De su amplia bibliografía destacaremos los siguientes ensayos: *Sentido de la presencia* (1953), *El péndulo y la espiral* (1959), *Palabra y silencio* (1968), *Entre ídolos y dioses. Tres ensayos sobre Hegel* (1980), *El tiempo vivido* (1985), *Cuatro filósofos y lo sagrado* (1986), *Más allá del nihilismo* (1991), *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado* (1993), *Memorial de Mascarones y otros ensayos* (1995), *Naturalezas vivas* (1997), *Cinco filósofos y lo sagrado y un ensayo sobre la presencia* (1999), *Lugares del tiempo* (2002), *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental* (2003). De su obra poética: *Deu poemes*, *L'espill soterrat*, *Les Platges*, *Groans*, *Dit i descrit*, *Ocells*, *Poemes/Poemas*. Ramón Xirau destacó también como historiador de la filosofía. Su manual *Introducción a la filosofía*, desde su publicación en 1964, ha sido el que han utilizado los estudiantes de filosofía de la UNAM.

En cuanto al lugar que ocupa dentro de la filosofía catalana, el propio Ramón Xirau, en *Memorial de Mascarones y otros ensayos*, hace una clasificación por generaciones de los filósofos catalanes, en la que Jaume Serra Hunter (1876-1953) pertenecería a la primera, Joaquín Xirau (1895-1946), Luis Recasens Siches (1905-1953) y Joan Roura Parella (1897-1983) a la segunda, Eduardo Nicol (1907-1971), Ferrater Mora (1912-1991), y Domingo Casanovas a la tercera y a la cuarta y última Manuel Durán (1925-2020), Roberto Ruíz y el mismo Ramón Xirau (1924-2017).

## 2. RAMÓN XIRAU Y LA FILOSOFÍA

Ramón Xirau, al igual que su padre Joaquín Xirau, perteneció a la tradición humanista cristiana, lo cual marcará profundamente su pensamiento. En su obra se aprecia la huella de Platón, Luis Vives, los erasmistas, San Agustín,

Santa Teresa de Jesús, Pascal, Bergson, Mounier, José Gaos, o María Zambrano, entre otros autores. Su idea de filosofía está conformada por estas influencias y por la de su padre, a quien Ramón siempre consideró su gran maestro. Si para Joaquín Xirau la filosofía era «la ciencia de la vida», para Ramón Xirau es «una cuestión de vida que es también cuestión de supervivencia más allá de la vida»<sup>1</sup>. Este sentido religioso de la existencia humana, que siempre acompañó a nuestro autor, le llevó a afirmar que la filosofía es fundamentalmente «búsqueda de la verdad»<sup>2</sup> y que la verdad absoluta es, en última instancia, religiosa. De aquí deduce Xirau que no pueden existir muchas verdades, sino que la verdad es una: la que nos ha revelado el cristianismo. En coherencia con este sentido religioso de la existencia humana y desafiando la moda filosófica de su tiempo, Xirau reivindicó la metafísica, como la parte de la filosofía que intenta responder a la pregunta más fundamental de la humanidad, que es la pregunta sobre el sentido de la vida. No entendió esta disciplina, sin embargo, como una pura teoría abstracta, sino como íntimamente vinculada a la vida, es decir, como el fundamento de nuestro comportamiento y de nuestra vida moral.

Tenía una visión muy negativa de la filosofía actual. Se lamentaba de su especialización y de su pretensión de ser una ciencia más o una reflexión sobre la ciencia. La nueva filosofía, decía, «tiende a ser filosofía intelectualizada» y esto es debido a la reducción de la Razón a lo puramente intelectual. Y para Xirau «la Razón es también sentimiento y percepción, memoria y voluntad»<sup>3</sup>. Se lamentaba, igualmente, de que la filosofía actual se hubiera quedado sin «mundo», es decir, que no se preocupara de los hechos: la vida, la muerte, la historia, la sociedad...

Xirau valoró mucho la historia, pues la filosofía se da en la historia y «hombre, vida, mundo, son historia»<sup>4</sup>. Y decía que había que tener en cuenta el pasado para poder entender el presente. También valoró mucho la tradición pues «una filosofía sin tradición es tan inconcebible como una vida sin tiempo o una civilización sin historia»<sup>5</sup>.

Podríamos calificar al pensamiento de Xirau de filosofía integradora, con resonancias krausistas —de herencia igualmente paterna— que intenta superar la dualidad y la escisión sin dejar al margen el misterio de la vida, tal como viene haciendo la visión cientista, que lo reduce todo a lo puramente material. Xirau buscaba la armonía y no la encontraba en la mayoría de filósofos actuales, cegados por la escisión entre inteligencia y emoción. Él afirmaba que la razón —a la que no conviene confundir con «esa capacidad de contar que es propiamente la inteligencia»— está íntimamente ligada a las emociones (*Eros*, *Ágape*,

<sup>1</sup> XIRAU, R., *Introducción a la historia de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 10.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 96.

<sup>4</sup> XIRAU, R., *Introducción a la historia de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

*Cáritas*, Amor) que son el fundamento del arte, la ciencia y la civilización y, a su vez, son las que ponen en movimiento a los hombres: «la emoción, igual que el *Logos*, que el *Verbum*, puede ser “generadora de pensamientos”»<sup>6</sup>.

### 3. RAMÓN XIRAU Y LA POESÍA

Ramón Xirau fue poeta, además de filósofo o filósofo, además de poeta. Escribió varios libros de poesía, todos en catalán, su lengua materna. Sobre la poesía de Xirau ha escrito Roberto Dalla Mora y de ella señala que posee «un potencial cognoscitivo que la pone en estrecha relación con la filosofía y la mística»<sup>7</sup> y destaca como prioritario el uso que hace Xirau de imágenes, en un intento por alcanzar ese más allá de la realidad mundana:

«La tarea del poeta —la recreación del tiempo perdido y su conocimiento a través de los conceptos poéticos y las imágenes que los expresan— le abre la posibilidad a una experiencia mística, entendida como vivencia de una realidad más allá de la mundana. La imagen captura e introduce al poeta en su misión recreativa, le permite ir «hacia el cielo» a través de grandiosas manifestaciones de la realidad»<sup>8</sup>.

Xirau afirmaba que conocer no es solo analizar, sino que es al mismo tiempo «percibir, sentir, nacer con el mundo, con los otros, con el Otro»<sup>9</sup>. De ahí que, al igual que Zambrano<sup>10</sup>, pensara que la filosofía y la poesía son dos vías perfectamente legítimas para conocer el mundo. Así, mientras la poesía procede por medio de las imágenes, la filosofía lo hace mediante los conceptos

«Pero ni las imágenes son ajenas a la filosofía (estas imágenes que magistralmente usaba Platón) ni la poesía es ajena a los conceptos (...) Expresarse, tratar de entender la vida, la muerte, el amor, la naturaleza, son comunes a filosofía y poesía»<sup>11</sup>.

Y ambas formas de conocimiento «son formas de un conocer más amplio, de un conocer religioso»<sup>12</sup>. Por eso, la poesía de Xirau no está en contradicción con su filosofía, sino que son como dos caras de la misma moneda.

En su ensayo «Poesía y significado» nuestro autor trata sobre la doble actitud, de atracción y rechazo, que despierta la poesía y, siguiendo a Otto, señala

<sup>6</sup> XIRAU, R., *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*, México, El Colegio Nacional, 2003, p. 214.

<sup>7</sup> DALLA MORA, R., «Aproximación a la obra poética de Ramón Xirau: entre filosofía y mística», *Másteres de la UAM*, 2012.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 96.

<sup>10</sup> Mantuvo una estrecha relación con esta pensadora

<sup>11</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 8.

<sup>12</sup> XIRAU, R., *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 9.

que este doble sentimiento, de amor y rechazo, lo despierta también lo sagrado y lo podemos encontrar en los filósofos griegos, como Heráclito o Jenófanes y, por supuesto, en Platón:

«Si en los escritos de Heráclito, y más claramente aún de Jenófanes, la crítica de la poesía va unida a nuevas creencias religiosas y metafísicas, la crítica platónica, que no carece de fundamentos metafísicos y religiosos, se centra, muy señaladamente, en el deseo de establecer un Estado perfecto. Ambigua había sido la actitud de Jenófanes, rapsoda que negaba la validez de los poetas. No lo fue menos la de Platón, poeta en sus mejores páginas y antipoeta por razones lógicas y políticas»<sup>13</sup>.

Xirau nos recuerda que Platón, en el *Ion*, uno de sus primeros diálogos, afirma que la poesía tiene un origen sagrado y que el poeta es una especie de «en-diosado», lo cual representa para Xirau, el origen del rechazo de los filósofos a la poesía, puesto que estos identifican el bien con la razón: «el temor a la poesía es, ante todo, temor a la irracionalidad de los poetas y de sus obras»<sup>14</sup>. Esta ambigüedad platónica, de amor y temor hacia la poesía, se repite a lo largo de la historia de Occidente. Nos ofrece varios ejemplos, como el de San Agustín, poeta arrepentido según Xirau y quien condenó a la poesía en nombre de la fe. O el de Kierkegaard, quien se confiesa muchas veces poeta pero que, como teólogo, se siente muchas veces obligado a rechazar su faceta de poeta, lo cual le produce un gran sufrimiento, que proviene «de que el poeta “siempre quiere ser religioso y siempre toma para ello caminos equivocados y se queda en poeta; por consiguiente está desgraciadamente enamorado de Dios” (*Diario*, 1845)»<sup>15</sup>.

Sin embargo, Xirau estaba convencido de que no es necesario que los hombres de espíritu religioso nieguen al poeta que llevan dentro y el mejor ejemplo de ello lo tenemos en San Juan de la Cruz.

#### 4. RAMÓN XIRAU Y LO SAGRADO

La búsqueda de Dios y la experiencia de lo sagrado es una constante en la obra de Xirau. Nuestro autor decía que la cuestión religiosa ha sido, desde siempre, la verdadera preocupación del ser humano, a pesar de que la época en que vivimos es una época laica.

Para Xirau lo sagrado es un fenómeno universal, una actitud religiosa presente en todos los pueblos. La palabra «sagrado» puede referirse o bien a la experiencia humana o bien al mundo. Pero como la sacralidad del mundo es una experiencia humana, es mejor definirla como una forma de la vida y de la conciencia, lo cual no significa que el universo de lo sagrado haya sido

<sup>13</sup> XIRAU, R., *Poetas de México y España*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, p. 14.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 17.

creado por la humanidad, sino que *el mundo es sagrado* y lo sagrado sumo Dios mismo.

Veía lo sagrado como algo complejo, pues en ocasiones se nos presenta como escurridizo: «a veces sentimos que estamos viviendo en el centro mismo de lo sagrado; otras veces lo sagrado se esconde, se escapa, huye, desaparece»<sup>16</sup>. Otras veces «lo sagrado se manifiesta en una experiencia muy amplia que no deja de ser vaga»<sup>17</sup>. Es decir, no es lo mismo

«lo sagrado» que puede provenir de experiencias mágicas y aun de experiencias no religiosas que las vocaciones e innovaciones que remiten a Dios. Por decirlo en otros términos: la vivencia de lo sagrado no es necesariamente religiosa: la vivencia de la religión es la que remite a lo sagrado»<sup>18</sup>.

Su interés por analizar este tema le llevó a estudiar a los filósofos contemporáneos con inquietudes religiosas para demostrar que, a pesar de esta tendencia actual hacia lo profano, la filosofía sigue preocupada por la cuestión religiosa. De hecho, en su *Introducción a la Historia de la Filosofía*, incluye a varios autores contemporáneos con inquietudes religiosas, tales como Whitehead, Teilhard de Chardin, William James o Bergson. En *Cinco filósofos y lo sagrado y un ensayo sobre la presencia*<sup>19</sup> nos presenta cinco formas muy dispares de búsqueda de lo sagrado o de formas de entender el fenómeno religioso «que si no siempre conducen a un Dios vivo, por lo menos son un intento por alcanzarlo o una nostalgia de lo no alcanzable y, por lo mismo, presente»<sup>20</sup>. Estos filósofos son Teilhard de Chardin, quien trató de unificar ciencia y conciencia, razón y fe; Martin Heidegger, quien para Xirau es un buscador del Ser y de lo Sagrado, por lo que se puede considerar un pensador religioso; Wittgenstein, otro buscador, de lo indecible y de lo místico. Por último Simone Weill «obrero de la gracia y el amor»<sup>21</sup> y María Zambrano, autora cuya presencia en el pensamiento de Xirau es palpable y en quien la preocupación por lo sagrado es uno de los ejes principales de su obra.

Como poeta se interesó también de lo sagrado en la poesía, y sostenía que la poesía «es una de las rutas para encontrar la palabra perdida»<sup>22</sup>. Afirmaba que lo sagrado se halla vinculado a la poesía de forma muy estrecha: «no

<sup>16</sup> XIRAU, R., *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 149.

<sup>17</sup> XIRAU, R., *Cinco filósofos y lo sagrado y un ensayo sobre la presencia*, México, El Colegio Nacional, 1999, p. 7.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Este libro se publicó por primera vez en 1986 bajo el nombre de *Cuatro filósofos y lo sagrado*. Años más tarde, en 1992, lo publica con modificaciones y añade un ensayo sobre María Zambrano titulado *María Zambrano: en torno a lo divino*. En 1999 le añade su ensayo *De la presencia*.

<sup>20</sup> XIRAU, R., *Cinco filósofos y lo sagrado y un ensayo sobre la presencia*, México, El Colegio Nacional, 1999, p. 6.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 7

<sup>22</sup> XIRAU, R., *Palabra y silencio*, México, El Colegio Nacional, Siglo veintiuno editores, 1993, p. 146.

conozco ningún gran poeta en el cual lo sagrado no esté presente»<sup>23</sup>, «desde su nacimiento, la poesía y lo sagrado se unen y reúnen», «toda poesía verdadera se acerca a lo sagrado», «en poesía no pueden existir “prosas profanas”»<sup>24</sup>.

Xirau escribió mucho sobre poesía y en estos escritos se refleja este interés por lo sagrado. En *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado* (1993) analiza la poesía de Borges, Lezama Lima, Octavio Paz, Juan Ramón Jiménez y César Vallejo. Le interesan especialmente estos dos últimos, porque ambos autores escriben sobre la pérdida de la fe y la voluntad de recuperarla. Como dice el propio Xirau «en ambos poetas existe una verdadera nostalgia de Dios: sed y hambre de Dios que no siempre —incluso pocas veces— puede realizarse»<sup>25</sup>.

Pensaba que la poesía actual, al igual que la filosofía, está perdida. Por eso, decía, conviene que los poetas regresen a ellos mismos, a la quietud silenciosa «para oír el verdadero decir de la palabra»<sup>26</sup>.

#### 4.1. *La existencia de Dios*

En un pequeño ensayo titulado «Dioses, ídolos y argumentos», incluido en su *Antología personal*, Xirau reflexiona sobre Dios e intenta llevar a cabo una demostración de su existencia. Utiliza para ello un argumento muy simple, con el que asegura que no tiene la intención de convencer a nadie:

«Cuando afirmo que no trato necesariamente de convencer no quiero decir que ignore la existencia de una posibilidad: la posibilidad de que alguien «con-cuerde» o parcialmente concuerde con lo que digo. No pretendo convencer ni mediante argumentos de exactitud matemática ni mediante argumentos que Borges llamaría “policiales”<sup>27</sup>.

Para desarrollar dicho argumento utiliza la imagen de un jardín muy cuidado:

Entramos al jardín: los arbustos están bien recortados. Los prados ordenadamente brillan al sol. La poda reciente anuncia ramas nuevas. La clara disposición de plantas, flores, fuentes, respira armonía. No hay nadie en el jardín. Pero ¿no parece evidente de toda evidencia que alguien ha estado aquí; que aquí ha trabajado el jardinero?»<sup>28</sup>.

Xirau rechaza los argumentos materialistas<sup>29</sup> como el que atribuye al azar la existencia del jardín, pues con dicho argumento «no sería fácil

<sup>23</sup> XIRAU, R., *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 147.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>27</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 87.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 88.

<sup>29</sup> Xirau señala que la idea de materia como algo sólido y tangible ya está desfasada por la ciencia. En cambio, se lamenta de que, las ciencias sociales, sigan estancadas en la vieja concepción de la materia, ya inaceptable para la ciencia actual.

entender cómo ha podido alcanzar la precisión de líneas, la claridad de diseño que muestra y demuestra»<sup>30</sup>. Tampoco acepta el argumento de la casualidad, pues

«Es poco inteligible decir que la casualidad entraña siempre ensayos favorables (o desfavorables). Parece más preciso pensar e imaginar que la casualidad es ausencia de coherencia (ensayos des-ligados, des-unidos y en este sentido caóticos)»<sup>31</sup>.

En definitiva, a nuestro autor le parece improbable que el jardín se organice sin alguien que lo ordene. Continuando con sus reflexiones analiza también el argumento del panteísmo, del que señala que tiene sus ventajas pues «une y reúne la explicación del jardín del mundo en un solo y único principio, *Deus sive natura*»<sup>32</sup>. Ahora bien, considera que el panteísmo, aunque «da clara cuenta de la Unidad y de la Totalidad, lo hace a expensa y despojo de la pluralidad»<sup>33</sup>. Esto significa que lo verdaderamente real sería el jardín puro, sin plantas, ni flores ni caminos: «la Unidad anula la presencia viva de las cosas; el Todo es igual a Cero»<sup>34</sup>. En resumen, el panteísmo nos llevaría a la Nada. Tampoco le parece aceptable el solipsismo, el hecho de que el jardín pudiera ser una ilusión de los sentidos. La conclusión de Xirau es que la existencia del Jardinero es «la más probable de las persuasiones»<sup>35</sup>. Considera, además, que la existencia del mal no tiene por qué eliminar la presencia del jardinero. Para apuntalar su argumento nuestro autor recurre a una frase de San Agustín: «Ninguna naturaleza es mala, en cuanto es naturaleza; el mal para cada creatura no es sino la disminución del bien (*De natura boni*)»<sup>36</sup>. También a otra frase de Simone Weil: «Cuando hacemos el mal, no lo conocemos porque el mal rehúye a la luz (La pesantez y la gracia)»<sup>37</sup>.

Su conclusión es que tanto el desorden como la armonía del jardín «parecen indicar, creíblemente, la presencia de Quien ordena el tiempo y la presencia»<sup>38</sup>.

#### 4.2. La negación de Dios y de lo sagrado

Xirau meditó, igualmente, sobre el ateísmo, del que pensaba que tenía diversos orígenes

«De orden social —culturas en que cuenta más el «tener que el ser» o culturas que, por razones de estado pseudofilosóficas quieren desconvertir,

<sup>30</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 88.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*.



acaso sin lograrlo del todo, a la humanidad entera—; de orden psicológico — intentos por reducir la persona humana sea a pulsaciones inconscientes, sea a meras conductas, sea a mecanismos similares a los de las computadoras—; de orden científico y sobre todo técnico —todavía persiste una vieja relación: la que algunos quisieron ver y quieren ver todavía entre ciencia, técnica y felicidad»<sup>39</sup>.

Se lamentaba de que la filosofía se haya ido volviendo más laica, desinteresándose del universo religioso y de «los grandes valores que fundaron —y deben seguir fundando— a Occidente: el *eros* de los griegos, *agapé* y *caritas* de los cristianos»<sup>40</sup>. Pensaba que, hoy en día, se han invertido los papeles, pues antes se creía que el hombre estaba hecho a imagen y semejanza de Dios mientras que, en los últimos doscientos años, se viene creyendo justo lo contrario:

«Dios estaría hecho a imagen y posible semejanza de los deseos, impulsos, voliciones de los hombres. Quienes esto creen y piensan fundan —sin saberlo y a veces en oposición a lo que aparentemente quieren y saben— el reino de los ídolos»<sup>41</sup>.

Esta idea la expresa María Zambrano en *El hombre y lo divino*: «Lo divino eliminado como tal, borrado bajo el nombre familiar y conocido de Dios, aparece, múltiple, irreductible, ávido, hecho “ídolo”, en suma, en la historia»<sup>42</sup>.

¿Por qué se crean los ídolos? La respuesta de Xirau es que se crean por orgullo, vanidad y soberbia, de donde brota la tentación de querer ser como Dios. Y para querer ser como Dios primero hay que abolirlo, después sustituirlo por un falso dios o falsos dioses y, en tercer lugar, tomar conciencia de que esa sustitución es imposible de llevar a cabo. Y de la anulación de lo divino surge el nuevo humanismo que, a pesar de su entusiasmo «se agosta y se acaba ante nuestros ojos en la desilusión»<sup>43</sup>.

#### 4.3. *El alma y su relación con el cuerpo*

Xirau trató el viejo problema de la relación alma-cuerpo, el cual ha generado dos posturas, la del monismo (el alma se reduce al cuerpo —materialista— o el cuerpo al alma —espiritualista—) y la del dualismo (alma y cuerpo son sustancialmente distintos). Nuestro autor no se identifica con ninguna de estas dos opciones. Considera que el dualismo nos escinde convirtiéndonos en dos

<sup>39</sup> XIRAU, R., *Cinco filósofos y lo sagrado y un ensayo sobre la presencia*, México, El Colegio Nacional, 1999, p. 6.

<sup>40</sup> XIRAU, R., *El tiempo vivido. Acerca del estar*, México D.F., Siglo XXI Editores en coedición con El Colegio Nacional, 1993, p. 49.

<sup>41</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 91.

<sup>42</sup> ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

<sup>43</sup> XIRAU, R., *Antología personal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 92.

personas —o, como dice, no-personas— incompletas y que el monismo reduce a la persona a ser únicamente espíritu o materia, siendo esta última actitud la más frecuente en estos días. Sus críticas se dirigen, especialmente, hacia el «fiscalismo», que son aquellas doctrinas que lo reducen todo al cuerpo y que se encuentran bajo la influencia del «conductismo», es decir, que reducen al ser humano a un sistema de estímulos y respuestas. Su conclusión es que «el alma humana es unión, no es cuerpo y además alma; es “alma-cuerpo”»<sup>44</sup> y se siente muy afín a la doctrina de la persona de Karol Wojtyła, para quien el hombre persona es una unidad psicosomática.

#### 4.4. *La crisis del mundo occidental: historia de una escisión*

Nuestro autor asegura que la negación de Dios y de lo sagrado ha conducido al mundo occidental a una profunda crisis. Considera que dicha crisis es de orden religioso y metafísico —sin negar factores de orden económico, social o político—, por lo que solamente podrá ser vencida con medidas de orden espiritual. Y es que la historia del pensamiento de Occidente es la historia de una progresiva escisión<sup>45</sup>. Una escisión que empieza de forma palpable en el Renacimiento, a partir de la ruptura entre la fe y la razón. Desde ese momento, nuestro ser quedará dividido en dos partes: alma y cuerpo o espíritu y materia. Para Xirau, reconciliar estas dos partes no es tarea fácil, pero tampoco imposible. De hecho, su propio pensamiento tendrá como objetivo principal buscar esta reconciliación, de ahí que los autores que más le interesaron fueron aquellos que quisieron superar esta ruptura a partir de un intento de síntesis: Bergson, Teilhard de Chardin, María Zambrano, Simone Weill...

Esta escisión, de la que habla Xirau, ha ido alcanzando a lo largo de la historia grados cada vez más profundos. Para Francis Bacon el progreso científico y técnico nos conducirá a la felicidad. Descartes crea un sistema racional del mundo del cual se excluye la fe, el sentimiento y la imaginación poética. Con Kant la división de la persona se hace más profunda, se triplica, dirá Xirau:

«En efecto, además del conocimiento científico, además de la moral, existe —*Crítica del juicio*—, otro modo orgánico de ser: el del juicio de gusto y el de lo vital, ambos con deseos de universalidad; ambos, de hecho, contingentes.

<sup>44</sup> XIRAU, R., *El tiempo vivido. Acerca del estar*, México D.F., Siglo XXI Editores en coedición con El Colegio Nacional, 1993, p. 109.

<sup>45</sup> Salvador Pániker sostiene algo parecido en su obra *Aproximación al origen*, donde señala que toda la historia de la ciencia, de la filosofía e incluso de la cultura se ha definido por un movimiento de alejamiento del origen, que ha provocado una parcelación y fragmentación de la realidad, lo que a su vez y paradójicamente ha ido generando un impulso crítico por recuperar el origen perdido. Este impulso por recuperar el origen, por reunir lo que previamente se ha fragmentado, es la prueba de que debajo de toda la aventura de la filosofía y de la ciencia late un aliento místico.

Tres círculos que no se tocan: el del conocimiento —reducido a ciencia—, el del valor, el del arte y la vida»<sup>46</sup>.

Y llegamos a Hegel, el filósofo que intentó, con su sistema, restaurar la escisión racionalizando toda la realidad, lo que provocó una división todavía mayor:

«Se trata de racionalizar la realidad toda, de lo inanimado a la Idea, de la vida al Arte, de la sociedad a la Religión, de la Psicología a la Historia. Este acento puesto en la razón desbalancea el sentido de la vida humana. El hombre no es puramente razón: es ser y valer, odio y amor, simpatía y diferencia. Razón (*logos*), sin duda; pero también, como lo pensaba Platón, Eros y aun, platónicamente, Mito»<sup>47</sup>.

Efectivamente, Hegel es para Xirau el verdadero iniciador de la crisis de la sociedad actual, pues con su sistema no se logró alcanzar la armonía sino, por el contrario, lo que se consiguió fue el desequilibrio racional, producto de querer convertir lo humano en racionalidad pura:

«Si por crisis entendemos la sustitución de Dios por el hombre y la absolutización de la existencia humana, si pensamos que el derrumbe de valores del mundo contemporáneo consiste en querer deificar lo que es, por naturaleza, relativo, Hegel es un iniciador: en él está presente no el hecho a imagen y semejanza de la divinidad, sino el hombre-dios»<sup>48</sup>.

De hecho, a partir de Hegel nacen las filosofías negadoras de Dios

«Lo que parece claro es que Hegel inicia toda una corriente de pensamiento que llamaré, con Proudhon y con De Lubac, «anti-teísta». De Hegel proviene el anti-teísmo de Feurbach, para quien la Teología debe convertirse en antropología para así poder decir que el hombre es el único dios del hombre. Algo similar sucede en el Marx de los *Manuscritos* cuando define el comunismo como la unión entre el hombre y la naturaleza, el hombre con el hombre, la esencia con la existencia. Algo semejante sucede, también, con Stirner cuando deifica al sujeto individual, al Único que es cada uno de nosotros *absolutamente*»<sup>49</sup>.

Estas filosofías anti-teístas culminan en Nietzsche quien dirá que «Dios ha muerto». A pesar de todo, para nuestro autor «la muerte de Dios» no ha traído como consecuencia la desacralización del mundo, sino todo lo contrario

«Nuestro mundo está *más sacralizado* que nunca; lo que sucede es que hemos inventado nuevos dioses que no pasan de ser ídolos. Ídolos peligrosos, porque conducen al totalitarismo, a la ausencia de normas, a la lucha entre absolutos de orden relativo y a violencias entre sectas y más sectas»<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> XIRAU, R., *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 11.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>48</sup> XIRAU, R., *Entre ídolos y dioses*, México, El Colegio Nacional, 1995, p. 11.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 57

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 58.

Recogiendo la afirmación de Zambrano de que «no podemos vivir sin dioses» Xirau afirma que la gran crisis de nuestro tiempo

«Consiste en tomar la parte por el todo, lo finito por lo infinito. Negado Dios, surgen los ídolos, llámense estos ídolos Poema, Historia, Progreso, Arte Puro, Religión de la Humanidad (por ejemplo en un Comte que nada le debe a Hegel)»<sup>51</sup>.

María Zambrano ya había denunciado en *El hombre y lo divino*, no solo la tragedia de que para el ser humano no es posible vivir sin dioses sino que, a partir de Hegel, la «historia» empezó a ocupar el lugar de lo divino, convirtiéndose, así, en ídolo:

«Lo divino eliminado como tal, borrado bajo el nombre familiar y conocido de Dios, aparece, múltiple, irreductible, ávido, hecho «ídolo», en suma, en la historia. Pues la historia parece devorarnos con la misma insaciable e indiferente avedez de los ídolos más remotos. Avedez insaciable porque es indiferente. El hombre está siendo reducido, allanado en su condición a simple número, degradado bajo la categoría de la cantidad»<sup>52</sup>.

Esta emancipación de lo divino representa también para Zambrano el origen de la crisis del mundo occidental. Y, como sostiene Xirau, la desolación humana se pondrá de manifiesto en filosofías como la de Nietzsche, con el nihilismo:

«Nietzsche niega a Dios y quiere ser Dios; cree poder serlo en este año de 1889. Pero él mismo había escrito que si Dios ha muerto, hay que decir, también, que el desierto está creciendo. Es el desierto del mundo moderno»<sup>53</sup>.

## CONCLUSIONES

Ramón Xirau forma parte del grupo de pensadores españoles contemporáneos que, a pesar de la moda filosófica actual, no renunció a la búsqueda del misterio que, inevitablemente, envuelve a la vida humana. Esta búsqueda del misterio va de la mano de la búsqueda de Dios y de lo sagrado así como de la verdad que, para Xirau, ha sido secuestrada por una determinada facción de la filosofía:

«Pero sucede que en nuestro tiempo y tal vez ya desde el tiempo de Descartes, cuando se funda el racionalismo europeo, la verdad la han tomado los lógicos por su cuenta. Han afilado sus categorías, han agudizado sus armas analíticas, y quieren decirnos qué es la verdad prescindiendo de la Verdad, de la Verdad que es, de la Verdad viva y existente (...) Positivistas lógicos,

<sup>51</sup> XIRAU, R., *Entre ídolos y dioses*, México, El Colegio Nacional, 1995, p. 57.

<sup>52</sup> ZAMBRANO M., *El hombre y lo divino*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

<sup>53</sup> XIRAU, R., *¿Más Allá del Nihilismo?*, México, El Colegio Nacional, 1991, p. 25.

semánticos, lógicos matemáticos, encuentran una pizca de verdad. No saben ver que esta migaja de verdad no puede ser toda la verdad y se dedican entonces a negar la existencia de la verdad»<sup>54</sup>.

La búsqueda de esta Verdad con mayúsculas es, para Xirau, el verdadero sentido de la filosofía y de la poesía, pues ambas son formas de conocimiento que se complementan en esta búsqueda que, en definitiva, significa «Ser y Ser significa y ha significado siempre Dios, “Dios cuya hermosura es inefable”, como decía San Agustín»<sup>55</sup>.

Xirau rechazó el nihilismo de forma radical y pensaba que es nihilista toda filosofía que piense que el progreso y la técnica son los fines del ser humano:

«Y es nihilista por doble razón o motivo: porque al adorar al hombre hace del hombre aquello que el hombre no es —el ser infinito que el hombre no es— y porque ya en la práctica lo que se venera ya no es el Hombre, sino la obra del hombre ahora dirigida contra el hombre mismo: Sociedad, Estado, Nación, Ciencia».<sup>56</sup>

En su análisis sobre la crisis de la sociedad contemporánea se aprecia una honda influencia de María Zambrano, pues ambos achacan esta crisis a la influencia del racionalismo, que ha reducido a la vida a pura visión cientista, dejando fuera a lo que no es puramente material. De ahí que su propuesta para salir de la crisis sea la de buscar la unidad de Amor y Razón y «una idea del hombre íntegro e integrado que sepa mirar y entender e ir hacia los otros y ser mirado y entendido por los otros»<sup>57</sup>.

Y al igual que ocurre con Zambrano, la filosofía de Xirau está abierta a la esperanza, pues no tiene una actitud negativa frente a la deriva de la historia:

«Nuestro tiempo puede no ser el de los dioses, aunque hay en ella vivísimos afanes de Dios. ¿Será nuestra crisis una crisis de renacimiento y resurgimiento? No es todavía posible contestar esta pregunta. Es posible decir que, desde su nacimiento, la poesía y lo sagrado se unen y reúnen».<sup>58</sup>

Universidad Autónoma de Madrid  
marta.noguerolas@uam.es

MARTA NOGUEROLAS JOVÉ

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2020]

<sup>54</sup> XIRAU, R., *El péndulo y la espiral*, México, El Colegio Nacional, 1994, p. 117.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>56</sup> XIRAU, R., *Entre ídolos y dioses*, México, El Colegio Nacional, 1995, p. 60

<sup>57</sup> XIRAU, R., *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*, México, El Colegio Nacional, 2003, p. 215.

<sup>58</sup> XIRAU, R., *Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 252.